

Y al final, el autor de este estudio, revisando el legado del romanticismo, observa que el esquema romántico, tal como se actualiza en la Argentina, parece haber cumplido su ciclo y volverse paralizante; y llega a la conclusión de que la literatura argentina deberá apoyarse más en los "íntimos acordes propios; no en los elementos exteriores o en los bellos mitos de ayer". Y que, en resolución, en la medida en que se perciba su ruptura con una actitud y unas normas ya extintas, irá surgiendo la expresión del mañana.

ALBERTO BONIFAZ NUÑO

U. N. A. M.

MIGUEL AGUAYO, *Cantares de sed*, México; Ed. Jus, 1964; 69 pp.  
(Col. *Bajo el Signo del Abside*).

El primer volumen de versos publicado por este joven escritor, que ha empezado a revelarse ya como excelente cuentista, es una colección de veintiocho poesías que giran en torno a tres temas principales: el amor místico, la vocación del poeta y el sentimiento de la naturaleza. Con acentos que recuerdan *El cantar de los cantares* y las poesías de San Juan de la Cruz, expresa Aguayo la gama entera de experiencias que florecen en el secreto, pero nunca estático, jardín de la vida espiritual: la insinuación callada, la expectación paciente, el encuentro jubiloso, la ausencia dolorida, la sequedad punzante, la entrega total y confiada, el sacrificio fecundo. Esta poesía es un continuo diálogo entre dos interlocutores, el alma y Dios, en cuyo Verbo, Suprema Palabra, se inspira y embriaga el estro poético.

Acorde con esta actitud, existe en *Cantares de sed* un trasfondo constante de espiritualidad, que eleva y dignifica el mundo físico, cuya belleza es, bien la "manera callada de contestar" que emplea el Creador con la criatura, bien el confidente discreto en que ésta vierte sus sentimientos:

Con cada amanecer nace el deseo  
de encontrar en los vientos  
trashumantes  
el eco de Tu voz,  
que se ha escondido.  
Y en mis sueños sin sueños  
mis sentidos,  
agudos como flamas vigilantes  
traspasan las negruras  
fantasmales  
oteando  
—jamás desfallecidos—  
los puntos cardinales.

Las teorías poéticas del autor, esbozadas en tres poemas de la colección, "Cuento de cuna para un hombre", "Oración por los poetas" y "La cita", establecen que la dignidad y la misión del poeta consisten en descubrir y poner de manifiesto la belleza que Dios ha creado exclusivamente para el hombre, ya que ninguna otra criatura sería capaz de comprenderla. En cuanto "nostalgia" de ese Infinito Divino, es lo bello siempre inaccesible, y el poeta un perenne insatisfecho, mientras la muerte no venga a descubrirle "el punto en el que nada, nada, nada, envejece ni muere"; es decir, la saciedad de los anhelos de amor y de belleza en su misma Divina Fuente.

Así pues, aunque el poeta no lo es sólo para sí, sino para los demás hombres, rechaza Aguayo todo utilitarismo o propaganda social en su poesía. "No es más útil mi verso que la rosa", dice, sumando su voz a los que han visto el arte como actividad libre y desinteresada.

El intimismo presta a esta poesía una sostenida calidad lírica; una hondura melancólica y reminiscente que, aun haciendo caso omiso del testimonio de algunos epígrafes, sería imposible no relacionar con Rabindranath Tagore y con Juan Ramón Jiménez. Este lirismo provoca también gran flexibilidad en la métrica, que sin llegar propiamente al verso libre, abunda en versos impares combinados en liras o en estrofas varias, con rimas asonantes las más de las veces, pero siempre con un certero instinto musical.

Posee también Aguayo —reflejo de sus dotes plásticas— cualidades de paisajista que logran captar, en poemas como "Pino viejo" o "El sauce", efectos dinámicos, sutiles y sugestivamente policromáticos, a semejanza de los logrados en la pintura por el impresionismo.

En suma, *Cantares de sed* está libre de la oscuridad y pesimismo que tan cansados empiezan a sentirse en la obra de muchos contemporáneos. La poderosa fe que lo alienta y la sinceridad nunca dementida de su autor garantizan la integración de una sensibilidad poética armoniosa y rica, y nos hacen sentir un copioso y fecundo desarrollo de tan halagüeñas primacías.

MARÍA ENRIQUETA GONZÁLEZ PADILLA

Facultad de Filosofía y Letras.

RICHARD ELLMANN, *Yeats: The man and the masks*, London, Faber and Faber, 1961; 336 pp.

Constituye este libro, agotado durante varios años y vuelto a imprimir después de valiosas correcciones, uno de los estudios más completos sobre la personalidad y el arte de William Butler Yeats. Es una inves-